

Aléthēia

"La verdad es Dios" S. Agustín



Facultad de Teología Redemptoris Mater

EDICIÓN Nº 8

mayo 2023

EDITORIAL

¡Oh feliz culpa que mereció tan grande redentor, oh feliz culpa!, cantó la iglesia con toda su fuerza la noche de la vigilia pascual.

Nuestro redentor, el Señor Jesús, que nos ha rescatado del pecado y de la muerte nos abre la puerta del cielo y nos inunda de esperanza ante nuestras debilidades y pecados. Esperanza que nos conduce a experimentar la alegría de la salvación.

Se abrió así un tiempo cargado de gracias para experimentar la fuerza de la redención en nuestras vidas. Este período culminó con la efusión del Espíritu Santo, el defensor prometido por nuestro Señor que nos conduce a la verdad plena y que testimonia a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

Que todo este derroche de gracias sirva para alentarnos y seguir con la labor de enseñar, a quienes les ha sido encomendada, y de aprender a quienes han sido llamados a profundizar los misterios de la vida humana y de la revelación.

Que toda la labor que realizamos sirva para que todos los que nos rodean puedan gustar junto a nosotros los frutos de la redención eterna.

CARLOS E. ECHEVERRÍA BOUCHE

PRESIDENTE DE LA FACULTAD DE TEOLOGÍA REDEMPTORIS MATER

¡Ven
espíritu santo
y llena
nuestros
corazones con
la fuerza de tu
amor!



VENI CREATOR SPIRITUS; EL TIEMPO PASCUAL – PENTECOSTÉS



Cincuenta días después de la fiesta de la Pascua, el pueblo judío celebraba la fiesta de las Cosechas o de las Primicias que los campos habían producido (Ex 23,16). «Al llegar el día de Pentecostés -dicen los Hechos-, estaban todos reunidos en un mismo lugar» (Hch 2,1). Los apóstoles recibieron ese día el Espíritu prometido por Jesús, y de ese modo se sella la nueva alianza. Ya no en piedras sino en sus corazones. (Jer. 31,33)

La relación de Pentecostés con Pascua es evidente en la liturgia cristiana. En la Pascua se conmemora la liberación salvadora de Jesús sobre el pecado y la muerte; Pentecostés es la comunicación de este hecho a todo el universo y a la humanidad entera a través de los creyentes reunidos en la nueva Iglesia. Jesús nos comunica su Espíritu. Pero la fiesta de la Pascua cristiana se prolonga, como en el calendario judío, por espacio de cincuenta días. Este período, denominado tiempo pascual o cincuentena pascual, conmemora a Cristo resucitado, presente en la Iglesia, y al Espíritu Santo, donación de la promesa del Padre, garantía de la vida eterna. Así como la Cuaresma es tiempo de combate y prueba, la cincuentena es signo de perfección y de eternidad: (s. Agustín).

Durante los siete domingos de Pascua, la liturgia celebra el mensaje pascual de la resurrección del Señor, la alegría de la Iglesia por la renacida

esperanza, la vida nueva de los neófitos y la acción del Espíritu Santo en la comunidad cristiana. Se trata, en definitiva, de celebrar prolongadamente la Pascua. Recordemos que la fiesta principal del año no es el Viernes Santo, sino el Domingo de Resurrección.

Las Normas universales sobre el año litúrgico (NUAL), después de la reforma conciliar de la liturgia ha restituido al tiempo pascual su significado. En ella se dice que «*los cincuenta días que van del Domingo de Resurrección hasta el Domingo de Pentecostés se celebran con alegría y júbilo, como si se tratara de un único día de fiesta o, mejor aún, de un gran domingo*» (n. 22). En suma, el tiempo de Pascua es celebración del misterio de la exaltación de Cristo, constituido Señor del universo y cabeza de la humanidad. “En este día se revela plenamente la santísima trinidad. Desde ese día el reino anunciado por Cristo está abierto a todos los creen en Él: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la comunión de la santísima trinidad” (C.E.C n° 731-732).

Es cincuentena hasta Pentecostés, en que predomina la acción del Espíritu. Es tiempo de alegría, en el que resuena el aleluya y en el que la comunidad se reconoce como misterio de comunión fraternal, realizada por el Espíritu de Jesús creando la comunión. Por eso la iglesia celebra pentecostés con un nuevo significado; el Espíritu santo comunicado a los apóstoles y a su Iglesia. Por eso el color rojo de las vestiduras litúrgicas de ese día. Ese día también resuena un himno llamado **secuencia**, antes del aleluya del evangelio. Un himno cuyo autor se le atribuye a Rábano Mauro, siglo IX. A modo de epiclesis, se invoca al Espíritu santo. El paráclito, padre de los pobres, fuente de todo consuelo, dulce huésped del alma, paz en las horas de duelo, cura nuestras heridas, es consuelo en medio del llanto, mira el vacío del hombre si tú no estás por dentro, etc. La iglesia en oración invoca al Espíritu santo, para que renueve la faz de la tierra; (sal.103), es la invocación del salmo que la liturgia nos invita a pedir “al Pastor y obispo de nuestras almas, a la plegaria unánime. Y ahora intercede por nosotros como mediador que asegura la perenne efusión del Espíritu”. (cf. Plegaria después de la Ascensión del Señor).

Por el Rvdo. Pbro. Wilfredo Cruz Martínez



PRESENTACIÓN DEL LIBRO
LOS JÓVENES DEL NUEVO TESTAMENTO
(Autor: Gustavo Arriola)

Por el Rvdo. Dr. D. Julio Murillo López

Inicio mi intervención trayendo a la mente el famoso diálogo narrado por el evangelista Juan (Jn 1,41ss) entre el Apóstol Felipe y el judío Natanael, a quien Jesús lo conocía en profundidad y quien también lo reconocerá como el Profeta-Rey. En este diálogo el entusiasmo del apóstol Felipe, viene relativizado por la respuesta de Natanael **¿Puede salir algo bueno de Nazareth?**

De manera similar pensé de Gustavo cuando me entregó muy entusiasmado su primer libro ¿de esa pequeña cabeza pelada puede provenir cosa que valga la pena leer? Sin embargo, hoy nos entrega su segundo libro: “Los jóvenes en el NT”. Un tema tratado por muchos autores de todo calibre.

Por ello no puedo dejar de mencionar a un referente creíble, valiente, de una mente científica y clara; es decir, al papa emérito Benedicto XVI quien exhorta a los jóvenes con las siguientes palabras: *“Aprended a reflexionar, a leer de modo no superficial, sino en profundidad, vuestra experiencia humana: descubriréis, con asombro y con alegría, que vuestro corazón es una ventana abierta al infinito. Esta es la grandeza del hombre y también su dificultad”*.

En el lenguaje extrabíblico y profano la palabra joven significa: explotación, cosificación y manipulación, etc. es precisamente a los jóvenes que la actual sociedad de consumo, las ideologías de turno explotan frecuentemente de forma falsa y alienante; para ellos los seres humanos no son personas sino masas, quienes “a los que nacen originales los convierten en seres que mueren como fotocopias” (Beato Carlo Acutis).

Estas maquinarias (sociedad de consumo, ideologías de turno) utilizan todos los medios para aprovechar la impronta juvenil: la inquietud, la intrepidez, en una palabra, el ansia de felicidad a veces

mezclada con un sentimiento de inquietud. Sabemos que la juventud es la mejor y la más corta etapa de la existencia humana; el joven se plantea metas y objetivos, su presente y su futuro; haciéndoles creer que los que no piensan como ellos, están equivocados: desde luego esta forma de ver al hombre no es novedoso pues lo mismo dijeron de Jesús de Nazareth empezando por sus familiares: está fuera de sí.

Un deportista, artista, poeta, filósofo, un teólogo ¡un Santo! es decir San JP II habla a los jóvenes en estos términos: *“El amor que es siempre más grande que todo lo creado, el amor que es Él mismo, porque «Dios es amor». Y sobre todo el amor es más grande que el pecado, que la debilidad, que la «vanidad de la creación», más fuerte que la muerte; es amor siempre dispuesto a aliviar y a perdonar, siempre dispuesto a ir al encuentro con el hijo pródigo”* (S. Juan Pablo II, 1979).

En las conversaciones que teníamos con Gustavo en el periodo de su formación sacerdotal en el seminario y posteriormente como formadores de los jóvenes seminaristas, sobre todo al momento de compartir la palabra de Dios cada viernes de la semana, veíamos el poder regenerativo, creativo, misericordioso de la palabra divina en cada joven seminarista: es la mejor universidad de la vida; por ello considero que esta experiencia seminarística se convierte en el laboratorio y fuente de inspiración para escribir y pensar en los jóvenes.

San Pablo se dirige a su discípulo Timoteo y le dice: “Toda escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente instruido para toda obra buena” (2 Tm 3,16). Pues, así como Dios ha visto la aflicción de su pueblo y vino a salvarlos (Ex 3,7) también ahora, en

este siglo viene y sigue salvando a los jóvenes, que son sus hijos predilectos.

En la mente del autor de este libro está la experiencia personal y comunitaria de la obra de Dios: Dios sigue actuando, operando, está vivo, no se ha olvidado de nosotros.

La originalidad de esta obra consiste en que el autor aborda el tema recorriendo la historia de la salvación; subrayando sobre todo la iniciativa de Dios con los jóvenes en el AT y en el NT.

Para nuestra mentalidad todos los jóvenes del AT existen como un mito a contar, personajes de referencia bíblica, etc. Sin embargo, a cada uno de ellos les acerca a los jóvenes de todos los tiempos.

Del mismo modo los jóvenes del NT desde Juan el Bautista, José de Nazareth; María la muchachita de Nazareth, finalizando por Timoteo nombrado el primer obispo más Joven de la historia de la Iglesia, son personajes “normales” y “mortales” pero portadores de una maravillosa historia de salvación.

La iniciativa es de Dios quien elige (elección) desde la eternidad tal como asevera por ejemplo el profeta Jeremías de haber sido elegido desde el vientre materno y como no para una determinada misión.

Y estos jóvenes han vivido esta elección en el combate de la fe, experimentado miedos, caídas, debilidades, mas son testigos de cómo Dios ha actuado, eligiéndolos, redimiéndolos, levantándolos de sus caídas, iluminándolos y finalmente colmándolos en la plenitud de su amor y ajustados a su santa voluntad.

La experiencia de estos jóvenes, personajes bíblicos son EXACTAMENTE LOS MISMOS COMBATES QUE VIVE LA JUVENTUD DE HOY y que la **Palabra de Dios** – que es eterna – es la respuesta, la salvación y la consolación frente a la situación que hemos referido.

Es impresionante como el autor muestra maravillosamente que la historia de cada uno de los jóvenes bíblicos es claramente actual a la historia de cualquier joven de nuestros tiempos. Así, todo muchacho encuentra en ellos la verdad que tanto anhela y descubrir al Señor que es AMOR, un AMOR QUE SALVA y que esta plenitud es revelada en JESUCRISTO.

El libro pone delante de los jóvenes a Dios como la realización de su ser y lo presenta sin miedos, en un mundo donde o no hay tiempo de escuchar a Dios o donde se niega su existencia y de allí que la juventud se siente huérfana, sin Padre, sin poder descubrir el sentido de su vida, de dónde viene y a dónde va.

En conclusión, es maravilloso observar que todo joven puede contemplar su historia y la voluntad de Dios sobre él en la historia de la vida de Sansón, de David, o de María. Lejos de ser un ideal inalcanzable o ser vistos como cuentos o leyendas – como se pretende dar ese sentido hoy en día – son en realidad una Palabra de iluminación, de Salvación.

Así como Dios ha actuado en estos jóvenes del AT como del NT, esta obra nos ayuda ver que, en este siglo, en esta época difícil que nos toca vivir, el Altísimo sigue y seguirá actuando. El brazo de Dios no se ha secado ni se ha cansado: está con nosotros y viene con nosotros.

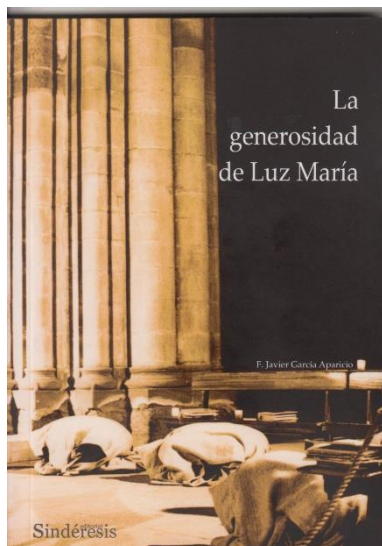
Por ello podemos decir: **¡CON CRISTO TODO, SIN CRISTO NADA!**



Pantocrator, Señor del cielo y de la tierra. Icono bizantino, en versión de Kiko Argüello

La generosidad de Luz María (Sindéresis, Madrid, 2018, pp.105)

Por el Prof. GARCÍA APARICIO, Francisco Javier



El profesor D. José Antonio Benito, doctor de nuestra Facultad, nos envía información de dicho libro y su autor. Dice textualmente lo siguiente: Su lectura me deja la paz de “Historia de un alma” de santa Teresita, la belleza sorpresiva de “Platero y yo”, el encanto de “El Principito”, la fuerza del testimonio de conversos como García Morente y la hondura mística carmelitana del “muero porque no muero” de Teresa y el Cántico Espiritual de san Juan de la Cruz. Por tanto, comienzo por dar las gracias al autor. De corazón. Quiero ser muy breve para animar a mis lectores con la lectura del preciso texto.

De modo poético y con hondura filosófica, sin faltar a la verdad y sencillez, se nos cuenta la muerte de Luz María, a los 53 años de edad, religiosa de las Hermanitas de Belén, psicóloga por la Universidad de Salamanca. Paralelamente se nos narra el “milagro” de la conversión del autor, su hermano, filósofo agnóstico que recobra la fe vivida en la niñez. En la dedicatoria se agradece al Camino Neocatecumenal y a la congregación Hermanitas de Belén por ayudar a Luz María “a encontrar el camino de vuelta a Casa”

En doce breves capítulos, acompañados de decisivos textos bíblicos y oportunas vivencias, se relata de modo discontinuo la trayectoria de Luz María, especialmente los últimos momentos de su vida en el convento. En todo momento se sentirá guardada como “la niña de tus ojos” (Salmo 17), se hace niña (Mt 18, 2) y puede balbucir en medio del dolor y en vísperas de su muerte: “Se lo he dado todo a Dios. Dios es bueno”. De igual modo su madre, en el momento de máximo dolor, da “gracias a Dios por sus 53 años”. El propio autor nos brinda un hondo y bello relato de su conversión gracias a la vivencia gozosa de la muerte de su hermana que les comparto:

“Fue en el Gran Silencio monástico de las Batuecas donde empezó a ocurrir lo que quiero contaros. Meses después del fallecimiento de Luz María, en la Semana Santa posterior, se me reveló -si se me permite decirlo así- un sentido más profundo del significado teológico de esa escena, supuesta naturalmente, de la Virgen con su hijo en brazos atrás el Descendimiento.

Había estado varias veces en la basílica de San Pedro en Roma, y la bella escultura -que solo ahora me parece sublime- de La Piedad de Miguel Ángel había permanecido nuda. Claro está - el profundo misterio que quiere representar es “invisible a los ojos”, como todo lo esencial.

...Fue en medio de los ritos que reavivan aquellos arcanos acontecimientos de la Pascua de Jesús, vi nítida la imagen de María, la doliente y serena generosidad en su rostro entregando a su Hijo al Padre. Se me figuró, de pronto, ese amor que trasciende nuestra animalidad, la resistente biología que nos subyace; ese amor que nos permite, incluso, superar la humanidad que se resiste a encajar esa pérdida que habría de matarnos...Y pude “ver”, y esto es lo que quiero contaros, porque sobre la evocación de aquella imagen sublime de Miguel Ángel que se me venía, sobre aquella conmovedora escena teológica que representa, se sobreponía en mi corazón, como un calo preciso, esa otra imagen de mi madre dando gracias a Dios, acurrucada aquella tarde en el amor de su hija que se moría...Allí, en el silencio de aquel santo monasterio, se me regaló esta visión sobrecogedora, se me mostró la naturaleza y el poder de ese amor confiado que permite a una madre entregar más que la vida: la vida de una hija.

La cruz misma se llenó esa tarde de un sentido nuevo, inusitado, que me removió en lo profundo en aquel silencio del monasterio del Carmelo. Cuando entonces la miraba, cuando desde entonces la miré, puedo decir “veo” – en el sentido bíblico del término- la generosidad extrema de Jesús dando su vida para salvar a mi hermana...Y esa sencilla revelación suscita en mí, desde entonces, una extraordinaria sensación de agradecimiento, un agradecimiento desconocido hasta ahora, profundo y conmovedor que me sosiega.

También vi, y desde entonces veo, clavada en ella a mi hermana. No la veo perdiendo su vida, la veo entregándola- un poco también por mí- con la cara iluminada por la luz del Cielo que en ella se complace. Muriéndose, pero con sus generosos brazos abiertos otra vez de par en par como cuando se consagraron. Veo su “hágase” y a través de él, esa Verdad que salva de la muerte”· (pp.65-67)

Entre las muchas sorpresas encerradas en el centenar de páginas están la entrañable página manuscrita de Luz María en la que se refiere al Cielo como algo “familiar” (p.99), la gracia del aprobado de las Oposiciones como profesor de Instituto por intercesión de san José (p.97) y el sentido “excursus” escrito al tercer día de su muerte (Cáceres, 3 de diciembre 2015). Culmino con sus últimas palabras: “Mi hermana ha muerto. Fue desde siempre una mujer sencilla; nunca se tuvo en valor...Aun así, se achicó hasta no poder más. Kénosis, lo llaman los místicos...Pero, llegada la hora, ganó la gran batalla. Miró a la muerte a la cara y le sonrió, confiada, tranquila. Y yo vi La Verdad -tal vez me equivoco- en la bondadosa belleza de sus manos vacías” (p.105)

Más información: <https://editorialsinderesis.com/wp-content/uploads/texto-la-generosidad-de-luz-maria.pdf>

ENCUENTRO DEL P. EZECHIELE PASOTTI CON EL COMITÉ DIRECTIVO Y EL PROFESORADO DE NUESTRA FACULTAD



Al día siguiente de la Lectio Inauguralis, celebrada el 13 de abril, el P. Ezechiele Pasotti tuvo un encuentro con el claustro de profesores en la Sala Rospigliosi, presidido por el Presidente de la Facultad y los miembros del Comité Directivo.

Ezechiele Pasotti es colaborador inmediato de Kiko, Ascensión y el Padre Mario, que son el Equipo internacional del Camino y es sumamente cercano a ellos. El Comité Directivo propició dicho claustro de profesores para darle cumplida cuenta de su trabajo. Se comenzó con una oración por parte de Hugo Cabrera, responsable del Camino Neocatecumenal en el Perú.

Tras invitar a que se presentaran cada uno de los miembros del profesorado, el P. Carlos Elías, Presidente de la Facultad, explicó cómo fue el inicio del Año Académico 2022 y su Lectio Inauguralis, el curso preparatorio por parte del P. César Buendía, la valoración de la estadística de alumnos matriculados el curso pasado y sus diócesis de procedencia, los doctorandos y los cursos de CCRR. Resaltó que los títulos que confiere la Facultad a nombre de la Santa Sede son Títulos en Sagrada Teología, ya que se trata de una Facultad de Teología. La Filosofía es diferente, el Seminario ha estado siempre afiliado a la Urbaniana de Roma. Ahora se ha pedido que se cree un Instituto para continuar la afiliación. Los estudios filosóficos sirven para obtener los títulos de grado en Bachillerato, que lo otorga la Urbaniana, y cuyo Director es el P. Jesús Carrión.

El P. Antonio César hizo un recordatorio sobre la Facultad y cómo nació, siendo fruto del Camino Neocatecumenal. Hizo

un recorrido desde sus inicios en 1976, cuando llega a Perú el Equipo de Itinerantes y como fruto se comienza el Camino. En los años 80 empiezan a aparecer las vocaciones. En 1985 el Papa Juan Pablo II visita Perú. El Equipo Internacional hace un encuentro vocacional y se levantan cien jóvenes dispuestos para entrar en el Seminario. En 1987 Monseñor Durand erige definitivamente un Seminario para vocaciones adultas "Juan Pablo II", que empezó a funcionar con 26 seminaristas. En 1989 hay una visita de Juan Pablo II. Se plantea a Monseñor Durand la creación del "Seminario Redemptoris Mater y Juan Pablo II", que le pareció

bien. En 1992 con los estudios completos aquí, la Conferencia Episcopal Peruana reconoce al Seminario sus estudios como Centro Educativo de segundo Ciclo de Educación Superior, que lo ratifica el estado peruano, por Decreto Supremo del Presidente de la República. En 1996 empiezan las afiliaciones, una de las primeras es la Facultad de Teología a la Urbaniana de Roma, y en 1998 una segunda afiliación a la Facultad de Filosofía de la Urbaniana. La afiliación a la Teología dura hasta 2001, año en el que la Santa Sede erige el Instituto Superior de Estudios Teológicos Redemptoris Mater con la potestad "sui iuris" de otorgar a nombre del Sumo Pontífice los grados y Títulos de Bachillerato y Licenciatura en Teología.

Después de estas intervenciones, se invitó al P. Ezechiele Pasotti a que pronunciara unas palabras. Intervino manifestando entre otras cosas, que el Papa Juan Pablo II decía que teníamos que trabajar en la Iglesia para formar profesores. En la situación de la Iglesia y con tensiones bastante fuertes, veía en la realidad del Camino una posibilidad para ayudar a la Iglesia en este tiempo, formando teólogos, gente capaz de transmitir la fe y la tradición católica. Él trabaja en ese sentido dando cursos, pero también ayudando a otras facultades, las de Taiwan, Taipei, Sudán, Campala, El Congo. Ve que la formación no debe quedar muy vaga. Y está convencido que, con la Teología de hoy, por lo menos debe llegar a la licenciatura para tener un poco de base seria. Ha trabajado también con la India y allí se tiene la Facultad con la Urbaniana. Está contento con el trabajo que se ha hecho. El obispo muy inteligentemente ha preparado una serie de profesores, y tiene tres estudiantes de la India en Roma para sacar sus títulos y dar clases.



Habló del Camino como una realidad de la Iglesia. Está convencido que el Camino no es una Congregación o una Asociación, sino una Iniciación Cristiana. Han tenido dificultades para sacar los Estatutos, porque esta figura de una Iniciación Cristiana Postbautismal es completamente nueva en la Iglesia, no tiene espacio en el Derecho Canónico. Fue el Papa Benedicto quien aprobaba un Catecumenado Postbautismal. Él mismo, en la carta que escribió a los cristianos de China, usa esta expresión de un Catecumenado Postbautismal y ser reconocidos en este sentido.

Destacó también la figura de Carmen, de su recorrido por Tierra Santa con la Biblia, después de ser expulsada del Instituto, y pasando horas sobre el lago de Tiberiades, en una Iglesia mandada construir por Pablo VI cuando fue a Nazaret. Allí sobre la piedra del Primado de Pedro, que ahora está dentro de esa Iglesia, pedía al Señor: ¿Qué tengo que hacer yo?, ¿cuál es mi vocación hoy? En Ain karim, dice, que tuvo una visión de la Virgen que daba a luz a Jesucristo, y que podía ser toda mujer en la Iglesia. Su vocación era estar en la Iglesia, ser la Iglesia.

Manifestó que, en los textos de las catequesis de los miércoles, el Papa Pablo VI se pasó casi un año hablando de la necesidad de volver a reconstruir la Iglesia, como si comenzáramos de nuevo ese desafío que nos presenta la historia.

Subrayó que esta contribución, que como Camino Neocatecumenal se quiere dar a la Iglesia, es volver de nuevo a esta Iniciación cristiana, que es fundamental. Ha sacado un libro, que a su parecer es muy significativo sobre el texto del Papa Francisco: “El estupor de la liturgia cristiana del Concilio de Trento al Concilio Vaticano II”, el desafío de una nueva pastoral a la luz de la cara apostólica “Desiderio desideravi” del Papa Francisco. Decía que Trento ha hecho un enorme trabajo en su tiempo, pero piensa que litúrgicamente Trento ha quedado muy pobre. La renovación del Concilio ha sido inmensa. A él le parece que el Concilio Vaticano II con las tres constituciones mayores ha dado una respuesta impresionante. Porque a la falta de atención a la Palabra de Dios nos da la Dei Verbum, donde se une toda la Historia de

la Salvación y nos viene anunciada. Al misterio de la Eucaristía, tan pobre, responde con el **Misterio Pascual**, con el llamado a todos a participar en plenitud de la celebración de la eucaristía, y a la falta de comunidad responde con la **Lumen Gentium**, hablando del pueblo de Dios y de la Comunidad Cristiana.

Mostró que está enamorado de la Iniciación Cristiana, del Camino, como una modalidad de Iniciación cristiana para que la gente no vaya a formar comunidades a través de cursos sino a través del Misterio de Pascua, de la irrupción de Dios en la vida de cada uno, transformándola.

Expresó cómo le impresionaron los pueblos jóvenes y preguntó al Señor obispo cómo podríamos ayudarles, no solamente a través de una formación religiosa y general de devoción, porque las devociones no ayudan a dar respuestas serias al mundo. Le llamó mucho la atención esta Universidad, formar personas capaces de transmitir esto hoy, formar de veras personas que anuncien a Jesucristo, con valentía, con ánimo, sin miedo. Y dijo que tenía una duda, que estemos rebajando el cristianismo. Tiene miedo a estas universidades que no se lanzan con esta radicalidad evangélica a dar respuestas serias a la situación de hoy, sino que un poco estamos rebajando la cosa. Les dijo que tomen conciencia del don que tienen en sus manos, que se apoyen en la Iniciación Cristiana, que la acompañen para que se pueda poco a poco llevar al pueblo de Dios, a la medida del pueblo de Dios, que merece y al que tiene derecho, no rebajando el evangelio, no vaciando el evangelio.

Cree que tenemos un desafío, que es tener más y mejores profesores, bien preparados, porque tenemos que dar algo muy importante. Dice que siempre la Iglesia para anunciar al hombre de hoy, ha ido a encontrar a este hombre, ha ido a encontrar esa cultura para ponerla en camino hacia Dios, la cultura de este hombre nuevo que viene del cielo, que viene del bautismo.

Manifestó que cree a Kiko, que es realmente un hombre de Dios, pobre, que ha pasado cincuenta años en el Camino, y los últimos veinte, treinta años junto con Kiko y Carmen, y justo ahora con Kiko, Ascensión y Mario. Cree que el bautismo hace de nosotros hombres nuevos, hombres revestidos del Espíritu Santo, hombres capaces de vivir una vida divina, y eso también para los pueblos jóvenes. Si somos capaces de poner allí esta luz, estos hombres nuevos, comunidades capaces de vivir esto de veras, el poder sacramental de la Iglesia, los va salando y los va iluminando.

El Presidente compartió sus palabras, expresando que el fundamento es el amor y el interés por enseñar, para que se conozca a Cristo, y nosotros somos los portadores de esa gracia a las Parroquias donde iremos. Y, finalizó dicho acto, entregándole algunos documentos de la Facultad.

El Secretario Académico

SANTO TORIBIO DE MOGROVEJO, II ARZOBISPO DE LIMA (PERÚ)

1538 – 1606

Por Celestino Gómez Casilda, *Secretario Académico*



Toribio Alfonso de Mogrovejo y Robledo

Es emocionante conocer el origen y las andanzas de un hombre de ascendencia española, que transitó como misionero y pastor infatigable por estas tierras peruanas. Nació un 16 de noviembre de 1538 en un pueblecito de Valladolid, Mayorga, España; en cuya fiesta de interés nacional, que se celebra el día 27 de septiembre de cada año, los lugareños de aquella villa del Pisuegra conmemoran la llegada de las reliquias del Santo a Mayorga desde Perú. Y la celebran con una procesión durante la noche, recorriendo las calles y portando el fuego en pellejos cubiertos de pez ardiendo, tradición que pasan de padres a hijos. Perteneció a la nobleza. Cursó como alumno en la Universidad de Salamanca y más tarde como profesor de leyes en la misma Universidad y también en la de Valladolid y Coímbra, Portugal. Fue nombrado inquisidor mayor de Granada, cargo que ocupó y desarrolló con gran aptitud.

Fue propuesto al Papa Gregorio XIII por el rey Felipe II para ser nombrado Arzobispo de Lima en Perú, hecho que sucedió en 1579. Y una vez elevado a esta orden sagrada tomó posesión de la ciudad de Lima en 1581. Fue un hombre sencillo y humilde, con un gran celo y ardor evangélico, que lo impulsó a recorrer de forma incansable, hasta cuatro veces los mismos lugares, por riscos, valles y punas, en cabalgadura o a pie frecuentemente, esparciendo la

semilla del evangelio por los sitios que visitaba, y bautizando y enseñando a los nativos, acercándolos a Jesucristo. Se adentró en la historia, en la geografía y costumbres para identificarse con el país, aprendió quechua y otras lenguas originarias con el fin de comunicarse con los indígenas, editando los primeros catecismos americanos, en castellano, para los españoles y sus hijos; quechua, para los indígenas del norte y sur del Perú; y aymara, para los de Puno y Bolivia, en el sur oriental, dando a conocer así los contenidos fundamentales de la fe cristiana.

Fue un gran reformador y organizador de la Iglesia durante el virreinato del Perú. Convocó tres importantes concilios provinciales en 1583, 1591 y 1601. Pero el que tuvo más repercusión y trascendencia fue el tercero, denominado el gran Concilio Limense, donde se aprobaron grandes cuestiones: La redacción de un catecismo; la fundación de los Seminarios; la reforma del clero, el deber de residencia de los obispos y curas, y el de la visita canónica de obispos y sacerdotes visitadores. Se preocupó del cuidado y afecto de los indios, de su educación y de modelar también su vida religiosa, plasmada en el libro de oro, el Catecismo del tercer Concilio Limense, a través del cual se les enseñaba a rezar, a cantar, las prácticas religiosas y las buenas costumbres. Reunió 13 sínodos durante sus años de pontificado, donde debían aplicarse los acuerdos a las necesidades particulares de cada diócesis. Fundó la cátedra de quechua en la Universidad de San Marcos, obligando al clero joven a aprender el idioma de los incas, la lengua del país, indispensable para la evangelización.

Fue realmente un hombre santo, con una vida espiritual intensa que crecía a medida que dedicaba horas y horas a la oración, un gran pastor que brilló de manera singular entre los más débiles, pobres y necesitados, a los que socorrió y mostró su paternal afecto y cuidado, su protección y amparo.

Murió en Zaña, la “Sevilla del Perú”, un jueves santo del 23 de marzo de 1606. Sus restos mortales llegaron a la catedral de Lima un 27 de abril de 1607, traídos a hombros por miembros del Cabildo desde la lejana ciudad de Zaña, lugar en la que año tras año recuerdan su santidad.

Juan Pablo II lo proclamó patrono del episcopado latinoamericano en 1983. Partes de su cuerpo se encuentran en Trujillo, Lima y España, donde en un principio fueron llevados los restos. En el monasterio de Santa Clara de Lima, orden que él fundó, se conserva su corazón como preciosa reliquia, en una pequeña custodia de bronce bañada en oro.

El actual Papa Francisco denominó a Mogrovejo como el “nuevo Moisés” que quiso llegar a la otra orilla. En el Vaticano se custodia un cuadro con ese título, donde aparece el Santo atravesando un río caudaloso, cuyas aguas se abren a su paso como si se tratase del mar Rojo, para poder llegar a la otra orilla al encuentro de un pueblo de nativos.